

frasis, y al fin las *anotaciones*, que son breves, pero agudas y de provechosa enseñanza.

Al comienzo de cada sección hay un resumen de su contenido. Entrambas exposiciones pueden verse en el tomo II de la completa edición de las obras del Brocense, hecha en Ginebra el año de 1776, por diligencia de Mayans <sup>1</sup>. El mismo erudito valenciano pensó imprimir suelta la *Ecpbrasis*, seguida de la traducción en verso castellano de la *Poética* horaciana, hecha por Vicente Espinel; pero hubo de desistir de tal intento, aunque llegó á escribir un prólogo, que puede verse en el tomo III de sus *Cartas*. Tradujo además Francisco Sánchez algunas odas de Horacio, que vieron la luz al fin del libro rotulado:

«*Obras del bachiller Francisco de la Torre. Dadas á la impresión D. Francisco de Quevedo Villegas, caballero de la orden de Santiago. Ilústralas con el nombre y protección del Excmo. Sr. D. Ramiro Felipe de Guzmán, duque de Medina de las Torres, marqués de Toral, etc. Con privilegio, en Madrid, en la imprenta del Reino. Año de MDCCXXXI. A*

<sup>1</sup> *Francisci Sanctii Brocensis in inclitya Salmanticensi Academia emeriti, olim Rhetorices et Latinae Graecaeque Linguae Doctoris opera omnia, una cum ejusdem scriptoris Vita auctore Gregorio Majansio, generoso Valentino. Genevae, apud fratres de Tournes, 1766, 4 vols. 8.º, á los cuales debe agregarse la Minerva, impresa en tomo separado por los mismos editores.*

Sobre la doctrina literaria de esta paráfrasis del Brocense, véase el tomo II de mi *Historia de las ideas estéticas en España*.

*costa de Domingo González, mercader de libros. 16.º, 150 fs. Con aprobación de Vánder-Hanmen y Valdiveiso, y una dedicatoria y un prólogo á los que leerán, suscritos por Quevedo <sup>1</sup>.*

Superfluo sería detenernos á probar la existencia real y positiva del asendereado Bachiller, después que el doctísimo D. Aureliano Fernández-Guerra puso en claro y fuera de discusión este punto en su discurso de entrada en la Academia Española, y en sus ilustraciones á las obras de Quevedo. Tampoco es del caso detenernos á elogiar el mérito de los delicadísimos versos de Francisco de la Torre, á quien corresponde, sin duda, el segundo lugar entre los poetas de la escuela salmantina. Aquí sólo cito las obras del cantor de *La cierva* y de *La tórtola*, para advertir que en sus últimas páginas aparece un curioso apéndice, dirigido por D. Juan de Almeida <sup>2</sup>, á los lectores, en que, aparte de otras observaciones, dice el caballero portugués que

<sup>1</sup> Hay reimpresión del siglo pasado con este rótulo, fundado en un yerro del editor:

«*Poesías que publicó D. Francisco de Quevedo Villegas, caballero del orden de Santiago, señor de la Torre de Juan Abad. Añádese en esta segunda edición un discurso en que se descubre ser el verdadero autor el mismo D. Francisco de Quevedo, por D. Luis Joseph Velázquez, etc. Con privilegio, en Madrid, 1753, 6 hs. sin foliar, xx de prólogo y 170, más 20 sin foliar, de texto.*

<sup>2</sup> Señor de Couto de Avintes, hijo de D. Francisco, capitán de Tánger, del Consejo de Felipe II. Llamáronle en su tiempo *el sabio*. Era discípulo de Pedro Chacón.

comunicó al Brocense los versos del autor de la *Bucólica del Tajo*, y que el de la *Minerva* prestóse de buen grado á acompañarlos con traducciones suyas de Horacio y del Petrarca. Las primeras son, citándolas por el orden en que allí se insertan:

Oda 10.<sup>a</sup> del libro II : *Rectius vives, Licini.*

Idem 5.<sup>a</sup> del I : *Quis multa gracilis.*

Idem 14.<sup>a</sup> del mismo : *Ob navis, referent in mare.*

Idem 7.<sup>a</sup> del III : *Quid fles, Asterie.*

Esta última no es del Brocense, sino de Fray Luís de León, entre cuyas poesías se ha impreso siempre. Cométese en ella una extraña licencia que le era peculiar, la división de los adverbios en *mente* al fin del verso, sobre lo cual le defendió eruditamente D. Juan de Almeida con citas de griegos, latinos y toscanos, especialmente del mismo Horacio y del Ariosto.

Como muestra de las traducciones del Brocense, voy á transcribir la que con suma precisión, sobriedad y acierto hizo del *Rectius vives*, segundo ensayo que conozco de *sáficos* castellanos después de los del arzobispo Antonio Agustín, verdadero introductor de este metro nuevo, antes de Bermúdez y Villegas:

«Muy más seguro vivirás, Licino,  
No te engolfando por los hondos mares,  
Ni por huirlos encallando en playa  
Tu navecilla.

Quien adamare dulce medianía,  
No le congojan viles mendigueces,  
Ni le dementan con atruendos vanos  
Casas reales.

Más hiere el viento los erguidos pinos,  
Dan mayor vaque las soberbias torres,  
Y en las montañas rayos fulminantes  
Dan batería.

Vive con pecho bien apercebido  
Que en las riquezas tema la caída,  
Y en la caída espere, que fortuna  
Suele mudarse.

Júpiter suele dar y quitar frios,  
Mala fortuna suele variarse,  
Cantas á veces, y no siempre el arco  
Flechas, Apolo.

En casos tristes fuerte y animoso  
Muestra tu pecho, y con prudencia suma  
Coge las velas, cuando te encontrases  
Entronizado <sup>1</sup>.

La oda 14.<sup>a</sup> del primer libro fué traducida en competencia por D. Juan de Almeida, D. Alonso de Espinosa y el maestro Sánchez, los cuales convinieron en someterse á la decisión de Fray Luís, dirigiéndole esta carta:

«Puede V. P. quejarse de haber sido importunado en tiempo que le obliguen á gastarle en cosas que tan poco valen y en juzgar el mal romance que va en esos navíos. Dios les dé más ventura que á sus dueños en fabricarlos y á V. P.

<sup>1</sup> El obispo Caramuel reproduce en la *Ritmica* algunas estrofas de esta oda, que abunda en versos no *sáficos* por mal acentuados.

en juzgar estos tres diablos, aunque más bien acondicionados que las tres Diosas, pues se dan por contentos de cualquier sentencia. La oda es la 14.<sup>a</sup> del libro primero de Horacio, compuesta como novia de aldea por tres malos poetas como ciertos servidores de V. P.»

Á cuya donosa epístola respondió con la misma discreción el sabio juez en estos términos:

«Yo tengo á buena dicha cualquier ocasión que sea comunicar con tan buenos ingenios, aunque el juzgar entre ellos es muy dificultoso, y en este caso más, donde cada cosa en su manera no se puede mejorar. La tercera oda tomó un poco de libertad, extendiéndose más de lo que permite esta ley del traducir, aunque en muchas partes sigue bien las figuras de Horacio, y parece que le hace castellano. En las otras dos, que son más á la letra, hay en cada una de ellas cosas muy escogidas. Al fin, señores, el caso es que yo quiero ser marinero con tan buenos patrones y no juez, y así yo también envió mi *nave*, y tan malparada como cosa hecha en una noche.»

No inserto en este lugar las cuatro traducciones, porque son muy conocidas y pueden leerse en el *Apéndice* supradicho, y aun en la biografía de Fr. Luís escrita por Mayans, que también reprodujo esta curiosa *anécdota*, que pudiéramos llamar *de costumbres literarias* del siglo xvi.

Francisco de la Torre (ya que de él hemos hablado) imitó la misma oda de *la nave* en la suya tan conocida y celebrada que comienza:

« ¡Tirsis, ¡ ah Tirsis!, vuelve y endereza.... »

y en nada son inferiores á la oda de Horacio estas dos estrofas, antes me parecen superiores por la viveza, la rapidez y la enérgica concisión:

« El frío Bóreas y el helado Noto  
Apoderados de la mar insana  
Anegaron agora en este puerto  
Una dichosa nave :  
Clamó la gente misera, y el cielo  
Escondió sus clamores y gemidos  
Entre los rayos y espantosos truenos  
De su turbada cara <sup>1</sup>. »

Continuando el Bachiller la tradición lírico-clásica de Garcilasso y Fr. Luís, sigue el estilo y aun reproduce pensamientos de Horacio en otras odas, v. gr., las que empiezan:

« Mira, Filis, furiosa.... »  
« Amintas, nunca del airado Júpiter.... »  
« Viste, Filis, herida.... »  
« Amintas, ni del grave mal que pasas.... »  
« ¡ Oh tres y cuatro veces venturosa.... »

Francisco de Figueroa, laureado poeta com-plutense, amigo de Cervantes, que le introdujo

<sup>1</sup> Obras del bachiller Francisco de la Torre, edición de Velázquez, pág. 48.

en su *Galatea* con el nombre de Tirsi, hizo una imitación bastante ajustada del *Ob navis*, en la canción que principia:

« Cuitada navecilla,  
 Por mil partes hendida  
 Y por otras dos mil rota y cascada,  
 Tirada ya á la orilla  
 Como cosa perdida  
 Y de tu mismo dueño abandonada,  
 Por inútil dejada  
 En la seca ribera,  
 Fuera del agua y de las ondas fuera... »

El licenciado Luís Tribaldos de Toledo la llama *inimitable imitación en que no sólo parece imitar, sino igualar y aun exceder al Venusino en gala, copia y realce de pensamientos, pureza de idioma y todo cuanto un excelente poeta es obligado á hacer con eminencia*<sup>1</sup>. Pero, con perdón de Tribaldos, y reconociendo todo el agrado de la elegante versificación de Figueroa, no puedo menos de acostarme al parecer de Manuel de Faria y Sousa, el cual, en su comentario á las *Rimas* de Camoens, tacha el estilo de esta oda de lánguido, verboso y perifrástico, remotísimo, por tanto, de la peculiar manera de Horacio.

<sup>1</sup> La primera edición (muy incompleta) de las poesías del divino Figueroa, fué hecha en 1626 por Pedro Craesbeck, en Lisboa, acompañada de un discurso del cronista Luís Tribaldos de Toledo, y de versos laudatorios de Lope de Vega, Vicente Mariner, Cristóbal de Mesa, Jáuregui, Silveira y Pereira de Castro. Aumentadas con una canción, fueron reimpresas en Madrid, 1804, imprenta Real. 8.º, 78 págs.

En el código 9-354 de la Biblioteca *Maghiabeciana* de Florencia, *Poesías castellanas de los siglos XVI y XVII*, encontré las traducciones á continuación expresadas, todas ellas de estilo de Fr. Luís de León.

Libro I, oda 5.<sup>a</sup> — *Quis multa gracilis.*

« Pyrra, ¿qué joven tierno  
 Con líquidos olores rociado  
 Te obliga á su gobierno,  
 Á la sombra, entre rosas, recostado?  
 ¿Para quién tus cabellos  
 Rojos entrenzas, sin afeite en ellos?... »

(Anónima y desconocida.)

Oda 11. — *Tu ne quaesieris.*

« No te canses, Leucónoe, procurando  
 El fin y paradero que ha la vida... »

(Anónima y desconocida.)

Oda 14. — *Ob navis.*

« ¿Tornarás, por ventura,  
 ¡Oh nao! de nuevas olas removida?... »

(Parécese algo á la de Fr. Luís de León, pero tiene variantes sustanciales.)

Oda 22. — *Integer vitae.*

« El hombre justo y bueno,  
 El que de culpa está y mancilla puro... »

(Es de Fr. Luís de León, y muy conocida.)

Libro II, oda 10. — *Rectius vives.*

« Si en alta mar, Licino,  
 No te engolfaras mucho, ni temiendo... »

(Es de Fr. Luís de León.)

Libro III, oda 9.<sup>a</sup>—*Donec gratus eram tibi.*

«Mientras que te agradaba,  
Y mientras que ninguno más dichoso....»

(De Fr. Luís de León.)

Oda 10.—*Extremum Tanaim.*

«Aunque de Scythia fueras,  
Aunque más bravo fuera tu marido....»

(De Fr. Luís de León.)

Libro IV, oda 7.<sup>a</sup>—*Diffugere nives.*

«Ya el monte ha sacudido....»

(Anónima y desconocida.)

Oda 13.—*Audivere, Lyce.*

«Cumplióse mi deseo,  
Cumplióse ¡oh Lyce! á la vejez odiosa....»

(Es de Fr. Luís de León.)

Del *Epodon* 2.<sup>a</sup>—*Beatus ille.*

(Es de Fr. Luís de León.)

Para muestra de lo estimables que son las tres versiones inéditas, transcribo el *Diffugere nives*:

«Ya el monte ha sacudido  
La helada y blanca nieve de su cuello,  
Y al árbol le ha salido  
El hermoso cabello,  
Y todo el campo está florido y bello.  
Y el río que decrece  
Por la ribera mansa va pasando;  
Nada al fin permanece,  
Pasa el tiempo volando  
Y la tierra sus veces va mudando.

El año variable

Nos amonesta bien que no tenemos  
Cosa firme ni estable,  
Y que no la esperemos,  
Pues mudarse los tiempos y horas vemos.

Ablándanse los fríos

Con el soplo del céfiro lozano:

Excluye los estíos

El pesado verano:

Luego al estío el fin le está cercano.

Pues el otoño hermoso

Derramando mil frutos se nos llega,

É invierno perezoso

Al momento se llega,

Privando de hermosura campo y vega.

Mas ¡ay! triste fortuna;

Que si mudanzas vemos en los años,

La presurosa luna

Con sus cursos extraños

Curará fácilmente aquestos daños.

Nosotros, en muriendo,

En siendo nuestra vida consumida,

No hay esperar diciendo:

*Breve es la despedida,*

*Mañana volveremos á la vida.*

¿Do está el piadoso Eneas,

Do el rico Tullo y Anco tan nombrado,

Do Craso y sus riquezas,

Y tanto consulado?

Polvo fueron y sombras que han pasado.

.....

Que hecho ya este viaje,

Y pasado el Lethéo tan profundo,

Ni piedad ni coraje,

Ni el ser hombre facundo

Te volverá otra vez á aqueste mundo.

No ha Diana aliviado,  
 Aunque puede, entre aquellos inmortales  
 Á Hipólito su amado  
 De las penas y males  
 Que pasa en las tinieblas infernales.  
 Ni tampoco Theseo,  
 Aunque de inmensas fuerzas, ha rompido  
 Aquel nudo Lethéo,  
 Á que está tan asido  
 Pirítoo de Theseo tan querido. »

Esta oda pertenece, á no dudarlo, á un poeta salmantino, imitador del maestro León.

En el código 373 de los manuscritos *españoles* de la Biblioteca Nacional de París, he leído una larga paráfrasis del *Beatus ille*, en octavas reales, atribuída sin fundamento á Fr. Luís de León. Véase una muestra:

«Cuándo es lícito estar bajo una encina,  
 Cuándo sobre la grama reposando:  
 Cae de lo alto el agua cristalina,  
 Y entre las peñas viene murmurando:  
 En tanto Filomena la vecina  
 Selva llena, en voz alta lamentando:  
 Manan las fuentes, cuyo son sabroso  
 Le trae ligero sueño presuroso. »

Entre los códigos de poesías varias del siglo xvi, que conserva la hermosa Biblioteca capitular de Sevilla, vulgarmente llamada Colombina, merece especial aprecio, y ha sido ya explotado por otros, el Aa-141-5, que, á vueltas de algunas composiciones de autores inciertos, contiene

muchas de Fr. Luís de León, de los dos Argensolas, de Gutierre de Cetina, de Melchor Meléndez Valdés, de Hernando de Acuña, de D. Fernando de Guzmán, y la *Canción desesperada*, de Cervantes, diferente en algunas partes de la impresa, como notó Adolfo de Castro. Las traducciones de Fr. Luís que este código encierra fueron ya impresas por el P. Merino; pero, además, contiene una del *Maecenas atavis*, hecha por Francisco de Alarcón, sobrino de Fr. Luís:

« Mecenas, de real cepa, real sarmiento,  
 Mi dulce gloria, mi defensa entera.  
 ..... »

Y otra anónima de la oda 10 del libro iv, *Ob crudelis adhuc*. La primera tiene algunos versos felices; pero el conjunto es desaliñado y tal, que no merece transcribirse, aunque hay en castellano otras peores.

### III.

Si grande fué el culto que á Horacio tributó la escuela salmantina, no fué menor el que le consagró la sevillana, con ser no tan amante de la pureza clásica y más inclinada á la pompa de dicción; y si aprecio y estima merecen los trabajos de Fr. Luís de León, de Francisco Sánchez, de D. Juan de Almeida y D. Alonso de Espinosa, á igual distinción son acreedores

los de Francisco de Medina, Diego Girón, Hernando de Herrera, Francisco de Medrano y algún otro, que también dedicaron sus tareas á la interpretación del poeta de Venusa. El *divino* Herrera, que como humanista no era inferior al Brocense, y como poeta sólo cedía á Fr. Luís de León, publicó en 1580 sus *Anotaciones á las obras de Garcilasso*, libro un tanto farragoso, pero de singular estudio, notable crítica y mucha doctrina, el cual fué, digámoslo así, el código de la escuela sevillana, en su segunda época de madurez y completo desarrollo. Apareció esta obra pocos años después de haber dado á la estampa el Brocense sus breves notas á Garcilasso, y, como era de recelar, encendiósse la lucha entre hispalenses y salmantinos. Cual testimonio de ella han quedado las *Observaciones del Prete Jacopin, vecino de Burgos, en defensa del príncipe de los poetas castellanos Garcilasso de la Vega contra las anotaciones que hizo á sus obras Hernando de Herrera, poeta sevillano*, opúsculo donoso y erudito de D. Juan Fernández de Velasco, hijo del condestable D. Íñigo, y la réplica de Herrera, enderezada al *Prete Jacopin, secretario de las Musas*<sup>1</sup>.

En el libro, pues, de las *Anotaciones á Garcilasso* insertó Herrera (á ejemplo y emulación del

<sup>1</sup> Ambos escritos, hasta entonces inéditos, aunque muy conocido el primero en copias manuscritas, fueron impresos en 1867 por la *Sociedad de Bibliófilos andaluces*.

Brocense, que cita varias veces á Fr. Luís de León como modelo) poesías originales y traducciones é imitaciones de clásicos, propias unas y trabajadas otras por Diego Girón, Francisco de Medina, Fernando de Cargas, Juan Sáez de Zumeta, Cristóbal Mosquera de Figueroa, Gutierre de Cetina y otros ingenios sevillanos.

De Diego Girón es la siguiente traducción del *Beatus ille*, que, cotejada con la de Fr. Luís de León, muestra á las claras la diferencia profunda de estilo entre la escuela de Sevilla y la castellana. Diego Girón no se atreverá á decir como Fr. Luís *castrar las colmenas*; y los esdrújulos, introducidos por recurso poco feliz para sostener el verso suelto, contribuyen á darle carácter artificioso en demasía.

« Dichoso el que alejado de negocios  
 Cual los del tiempo antiguo,  
 Labra sus campos con los bueyes propios,  
 Libre del logro ilícito.  
 Ni rompe el sueño á la arma en la milicia,  
 Ni tiembla del mar tímido,  
 Huye la llena plaza y las soberbias  
 Puertas de grandes príncipes.  
 Ya con la vid crecida contentísimo  
 Casa los altos álamos,  
 Y los ramos podando más estériles  
 Enxiere otros más fértiles,  
 Y en el bosque abrigado ve en gran número  
 Sus vacas repastándose.  
 Coge al tiempo la miel en nuevos cántaros,  
 Tresquila su grey lánguida.

Pues si su frente muestra hermosísima  
 El otoño fructífero,  
 ¡Cuán gozoso las peras coge en viéndolas,  
 Y las uvas purpúreas,  
 Con que paga á Priapo sus primicias  
 Y á ti, tutor del término!  
 Ya debajo la encina antigua extiéndese,  
 Ya en el prado florido:  
 En tanto el agua corre en las acequias,  
 Queréllanse los pájaros,  
 Las fuentes con sus língas y murmurios  
 Mueven un sueño plácido, etc. <sup>1</sup>»

Del maestro Francisco de Medina cita Herrera una feliz imitación del *Carpe diem, quam minime credula posterí*, que comienza:

«Mientras oro, grana y nieve  
 Ornen vuestro cuerpo tierno....»

Sobre el mismo pensamiento había escrito Fr. Luís de León la gallarda y lozanísima oda que con el título de *Imitación de diversos* aparece en todas las ediciones:

«Vuestra tirana exención  
 Y ese vuestro cuello erguido  
 Estad cierta que Cupido  
 Pondrá en dura sujeción,» etc.

<sup>1</sup> *Obras de Garcilasso de la Vega con anotaciones de Fernando de Herrera. Al ilustrísimo y excelentísimo Sr. D. Antonio de Guzmán, marqués de Ayamonte.... Con licencia de los SS. del Consejo Real. En Sevilla, por Alonso de la Barrera. Año de 1580. 51 pp. de prls., 691 de texto y 5 de Tabla. Cita y transcribe también la indicada traducción del *Beatus ille* el Sr. D. Angel Lasso de la Vega y Argüelles en su *Historia y juicio crítico* (sic) *de la antigua escuela sevillana.**

Es también el pensamiento de Ausonio en el último dístico del *Idilio de las flores*:

«Collige, virgo, rosas, dum flos novus et nova pubes,  
 Et memor esto ævum sic prosperare tuum.»

Y no muy desemejante es el que desarrolló el mismo Horacio en la oda *Ob crudelis nimium et Veneris muneribus potens* (10.<sup>a</sup> del libro IV), traducida por Herrera en el siguiente lindísimo soneto, escrito en competencia con otras tres imitaciones toscanas, de Pedro Bembo, Domingo Veniero y Tomás Mocénigo.

«¡Oh soberbia y cruel en tu belleza!  
 Cuando la no esperada edad forzosa  
 Del oro que aura mueve deleitosa,  
 Trueque en la blanca plata la fineza,  
 Y tiña al rojo lustre con flaqueza  
 En la amarilla viola la rosa,  
 Y el dulce resplandor de luz hermosa  
 Pierda la viva llama y su pureza,  
 Dirás, mirando en el cristal luciente  
 Otra la imagen tuya: «Este deseo,  
 ¿Por qué no fué en la flor primera mía?  
 ¿Por qué, ya que conozco el mal presente,  
 Con esta voluntad en que me veo  
 No torna la belleza que solía?»

El mismo Herrera tradujo con brillantez y animación la oda 8.<sup>a</sup> del libro I: *Lydia, dic per omnes*, y la cita en sus anotaciones á *la Flor*, de Gnido:

«Dime, te ruego, Lidia,



Di por todos los Dios, por qué á Sibaris  
Quieres perder amándole.... 1.»

Herrera en las *Anotaciones* cita unos versos de la traducción del *Quis multa gracilis*, hecha por Jerónimo de los Cobos :

« Yo por haber salido  
Libre deste naufragio peligroso,  
El voto prometido  
Ofreci temeroso  
Y el vestido mojado,  
Al poderoso rey del mar salado... 2.»

En 1619 vió la pública luz en Palermo un poe-

<sup>1</sup> Estas y otras poesías de Herrera insertas en las *Anotaciones á Garcilasso*, no se hallan en las ediciones de sus versos hechas en 1582 y 1619; pero sí en las dos de Estala (D. Ramón Fernández), 1786, y D. Adolfo de Castro (tomo xxxii de *Autores españoles* de Rivadeneira), 1854.

<sup>2</sup> Jerónimo de los Cobos es autor de aquel donoso soneto contra las *Anotaciones* del Brocense á Garcilasso, donde apenas le quedaba al poeta verso propio, conforme á la teoría de los *burtos honestos* :

«Descubierto se ha un hurto de gran fama  
Del ladrón Garcilasso, que han cogido  
Con tres dorseles de la Reyna Bido  
Y con seys almohadas de la cama:  
El telar de Penelope, y la trama  
De las Parcas, y el arco de Cupido,  
Tres barriles del agua del olvido,  
Y un prendadero de oro de su dama.  
Probósele que había salteado  
Siete años en Arcadia, y dado un tiento  
En tiendas de poetas florentines.  
Es lástima de ver al desdichado  
Con los pies en cadena de cemento  
Renegar de retóricos malsincs.»

Respondió el Brocense por los mismos consonantes, pero con menos gracia. (Vid. el tomo iv de sus obras, ed. de Ginebra, pp. 42 y 43.) Este soneto fué el primer chispazo de la guerra civil que estalló luego entre sevillanos y salmantinos, con la aparición del *Prete Jacopín* del Condestable.

mita intitulado *Remedios del amor*, imitación de Ovidio, hecha en armoniosas y fáciles sextinas por el sevillano Pedro Venegas de Saavedra. Al fin se encuentran las obras de Francisco de Medrano, *exinio poeta*, como justamente le califica Nicolás Antonio, á pesar de lo cual y de los elogios de Velázquez y Ticknor, permaneció casi olvidado hasta 1854, en que D. Adolfo de Castro reimprimió por vez primera sus poesías.

Aunque nacido en Sevilla Medrano, y contado sin más razón entre los ingenios de la escuela hispalense por los que de ella han escrito, sepárase casi del todo de las formas y estilo del mencionado grupo poético, acercándose á los de la escuela de Salamanca, en cuyas aulas cursó y de cuyas tradiciones es continuador fidelísimo, pudiendo figurar dignamente al lado de Garcilasso, Fr. Luís de León y Francisco de la Torre, entre los imitadores de la lírica horaciana. Las obras de este poeta, de originalidad escasa, pero de acrisolado gusto, redúcense en su mayor número á traducciones ó paráfrasis de los cantos del favorito de Mecenas, alterados los nombres romanos que en ellos suenan y sustituidos con los de amigos y familiares del autor. Á este género de *traducciones libres ó imitaciones ajustadas* pertenecen las odas que á continuación registramos, indicando cuidadosamente sus correspondencias con las de Horacio:

## HORACIO.

Libro I.

Oda 3.<sup>a</sup> *Sic te Diva potens.*5.<sup>a</sup> *Quis multa gracilis.*6.<sup>a</sup> *Scriveris Vario fortis.*9.<sup>a</sup> *Vides ut alta stet nive.*13.<sup>a</sup> *Cum tu Lydia, Telephi.*15.<sup>a</sup> *Pastor cum traberet.*

## MEDRANO.

10.<sup>a</sup> *Voto por el viaje de D. Alonso Santillán.*

Añade Medrano en esta poesía alusiones á América, diestramente intercaladas, y sustituye á Hércules con Adán y á Prometeo con Nembrot.

15.<sup>a</sup> Es traducción exacta.7.<sup>a</sup> Á D. Juan de Arguijo.5.<sup>a</sup> Á Luis Ferri, entrado el invierno.17.<sup>a</sup> Á Amarilis (no hay más alteración que el nombre de la dama, y el de Julio sustituido al de Telefo).32.<sup>a</sup> *Profecía del Tajo en la pérdida de España.* Tiene escasa relación con la oda de Fray Luís que lleva el mismo título. La de Medrano es inferior á

las demás suyas; es casi una paráfrasis violenta del *Vaticinio de Nereo*, sustituyendo los nombres de Muza, Tarif, Don Julián, Almanzor, etc., á los de Ajax, Ulises, Néstor, Merión, Teucro y otros.

22.<sup>a</sup> *Integer vitae.*

11.<sup>a</sup> (Sustitúyese el nombre de Sabino al de Fusco, el de Flora al de Lálage, y supone Medrano que la aventura cantada por Horacio le sucedió á él en su viaje á Roma.)

24.<sup>a</sup> *Quis desiderio.*

19.<sup>a</sup> Á Francisco de Acosta, en la muerte del P. José de Acosta, su hermano.

25.<sup>a</sup> *Parcius junctas.*

22.<sup>a</sup> (*Licisca* sustituye á Lidia.)

29.<sup>a</sup> *Idi, beatiss nunc.*

1.<sup>a</sup> *A D. Alonso Santillán, alférez real de los galeones* (las riquezas de Arabia se

- convierten en las de los Incas; los reyes de Sabá y los Partos pasan á ser *ingleses* y *flamencos*, y á la filosofía de Sócrates y Panecio sustituye la de Aristóteles).
- 31.<sup>a</sup> *Quid dedicatum.* 8.<sup>a</sup> (Es traducción libre.)
- Libro II.
- Oda 2.<sup>a</sup> *Nullus argento.* 13.<sup>a</sup> *Á D. Francisco Flores, capellán de los Reyes Nuevos de Toledo.*
- 3.<sup>a</sup> *Aequam memento.* 2.<sup>a</sup> *A Fr. Pedro Maldonado, por la constancia.* (Es más breve que la oda original.)
- 4.<sup>a</sup> *Ne sit ancillae tibi amor.* 20.<sup>a</sup> .....
- 5.<sup>a</sup> *Nondum subacta.* 27.<sup>a</sup> .....
- 7.<sup>a</sup> *Ob saepe mecum tempus.* 31.<sup>a</sup> *Á D. Alonso Santillán, que venía de Indias.*
- 8.<sup>a</sup> *Ulla si juris tibi.* 3.<sup>a</sup> *Á Lamia.*
- 10.<sup>a</sup> *Rectius vives, Licini.* 6.<sup>a</sup> *Al licenciado Antonio Rosel.*
- 11.<sup>a</sup> *Quid bellicosus cantaber.* 33.<sup>a</sup> *Á Juan Antonio del Alcázar, que le con-*

- vidaba á una casa de recreación sobre el río.*
- 14.<sup>a</sup> *Eheu fugaces, Posthume.* 34.<sup>a</sup> *Á Fernando de Soria Galvarro.*
- 15.<sup>a</sup> *Jam pauca aratro.* 23.<sup>a</sup> *Á D. Juan de la Sal, obispo de Bona* (altéranse los nombres: *Rómulo* y *Catón* truécanse en *Wamba* y el *Cid*.)
- 16.<sup>a</sup> *Otium Divos rogat.* 24.<sup>a</sup> *A D. Fernando Niño de Guevara, arzobispo de Sevilla.*

## Libro III.

- Oda 10.<sup>a</sup> *Extremum Tanaim.* 9.<sup>a</sup> *A Amaranta.*
- 16.<sup>a</sup> *Inclusam Danaem.* 21.<sup>a</sup> *Á Juan Antonio del Alcázar, por la templanza.*
- 23.<sup>a</sup> *Coelo supinas.* 26.<sup>a</sup> *Á D. Alonso de Medrano, hermano del autor.*
- 24.<sup>a</sup> *Intactis opulentior.* 18.<sup>a</sup> .....

## Libro IV.

- Oda 7.<sup>a</sup> *Diffugere nives.* 14.<sup>a</sup> .....
- 13.<sup>a</sup> *Audivere Di mea vota.* 29.<sup>a</sup> .....

La oda 12.<sup>a</sup> de Medrano es imitación, en parte, de la 1.<sup>a</sup> del libro IV, de la 19.<sup>a</sup> del I y de la 12.<sup>a</sup> del II. En sus demás poesías se encuentran asimismo muchas reminiscencias de Horacio y otros poetas latinos. Tal acontece en el soneto 4.<sup>o</sup>, compuesto en la playa de Barcelona, volviendo de Roma, que es una paráfrasis de los primeros versos del libro II de Lucrecio:

«*Suave mari magno, turbantibus æquora ventis,  
E terra magnum alterius spectare laborem....*»

Sirva de ejemplo de las versiones de Medrano una de las más felices, la del *Ulla si juris*, hecha en el ritmo que pudiéramos llamar de *Francisco de la Torre*, apenas usado sino por él y por Medrano en el siglo de oro de nuestras letras, y renovado en los comienzos del presente por Moratín el hijo y por Cabanyes:

« Si pena alguna, Lamia, te alcanzara  
Por cada voto que perjura quiebras,  
Si al menos una de tus rubias hebras  
En cana se trocara,  
Creyérate; mas luego que engañosa  
La fe rompes debida al juramento,  
Tú, de la juventud común tormento,  
Despiertas más hermosa.  
Falta, pues, Lamia bella, al siglo honrado  
De tu difunta madre sin recelo,  
Falta á tu vida misma, falta al cielo  
La fe que le has dado.  
Pues de ver cuánto número confía

De mozos en tus juras, y que artera  
Burlas al más atento que te espera,  
Todo el cielo se rie.  
Mas ¿qué? la juventud para ti crece  
Toda, crécete nuevos servidores,  
Y de los que hoy desprecias amadores  
Ninguno te aborrece.  
De ti la madre teme á su querido  
Hijo, teme de ti el viejo avariento,  
Teme la esposa que tu dulce aliento  
Detenga á su marido <sup>1</sup>. »

Nuestros poetas del siglo XVI solían traducir como quien hace obra original, poniendo en cabeza del Venusino sus propias ideas y sus afectos, y haciéndole sentir y pensar en castellano. De aquí cierta infidelidad sistemática: de aquí también cierto desenfado, gallardía, frescura y abandono juvenil, que en los mejores enamora. Pero Francisco de Medrano procede al contrario: piensa y siente en cabeza de Horacio, y, en vez de modificarle, se modifica á sí mismo hasta beberle los alientos y respirar por su boca. No tiene un solo pensamiento que no sea de Horacio, y es imposible adivinar su alma propia; pero á Horacio ¡cómo le entiende! No ya en el sentido material, que muchos alcanzan, ni siquiera en su espíritu, que tampoco tiene muchos repliegues ni es libro muy cerrado, sino en la

<sup>1</sup> Véanse las poesías de Medrano en el tomo I de *Líricos de los siglos XVI y XVII*, coleccionadas por D. Adolfo de Castro para la *Biblioteca de Autores Españoles*.

*forma*, es decir, en el especial, íntimo y singularísimo modo de verter en los moldes poéticos la materia. No todas las imitaciones de Medrano son tan iguales en el estilo como la que hemos citado; pero en todas se encuentran versos que se acercan mucho á la perfección absoluta. Otros poetas nuestros han sido más originales, siendo horacianos; pero ninguno ha sido más *latino* que Medrano, ninguno más sobrio y ceñido, ninguno ha remedado mejor la marcha de los períodos rítmicos del original, ninguno se acerca tanto á su modelo en el arte de *no perder* las palabras. Á veces lucha en gimnasia de concisión con la lengua madre, y no siempre queda vencido. Véanse algunas estrofas, que transcribimos sin particular elección:

«Y mientras no con rigurosas nieves  
Tu edad marchita el tiempo y tus verdores,  
Coge de tus amores,  
Coge las rosas breves.»

(Oda 9.<sup>a</sup>, lib. 1.)

«Y vieja, y sola ya, cuando la luna  
Descrece más ó el céfiro más crece,  
Cuando te enciende Venus y enfurece,  
Acusas importuna  
Los mozos que desprecian con enfado  
Rosas que desmayó la tarde fría,  
Y de las que hoy apenas abrió el día  
Se coronan de grado.»

(25 del lib. 1.)

Sevillano, como los anteriores, fué Mateo Ale-

mán, ingenioso y discreto novelista, autor de la *Atalaya de la vida*, que los impresores se empeñaron en apellidar *Vida del pícaro Guzmán de Alfarache*. Tradujo Mateo Alemán dos odas de Horacio, y las dedicó á D. Diego Fernández de Córdoba, duque de Cardona y de Segorbe. Estas odas son la 10.<sup>a</sup> y la 14.<sup>a</sup> del libro II. La primera (*Rectius vives*) comienza así:

«Muy más seguramente  
Podrás vivir, Licino,  
Cuando en el mundo menos te engolfares,  
Y al hilo de la gente  
Pasares tu camino,  
Huyendo los peligros de altos mares,  
Donde aun la nave fuerte  
Va temerosa de contraria suerte....»

Y la segunda (*Eheu fugaces*):

«¡Ay, Póstumo, los años van huyendo,  
Viénese la vejez, y su dolencia  
Poco á poco nos lleva consumiéndolo  
Tu piedad no podrá hacer resistencia  
Al brazo duro y fuerte  
De la enemiga inevitable muerte.»

Es muy rara la edición que de estas odas se hizo en un pliego suelto, en cuarto, y no sé que ningún bibliógrafo, fuera de los adicionadores de Gallardo, la mencione.

Del festivo Baltasar de Alcázar es una traducción incompleta, y no muy feliz, del bellissimo diálogo de *la reconciliación*, oda 9.<sup>a</sup> del libro III